

S E R M O N
DE LA TRANSLACION

DE

S A N B E N I T O .

::: Ecce nos reliquimus omnia :::
vitam æternam possidebit. *Ex*
Evang. Lect. Math. cap. 19.

::: Hé aquí á nosotros , que hemos
dexado todas las cosas ::: y po-
seerá la vida eterna.

No ignoro , oyentes míos , que
los cuerpos de los Santos nunca lle-
garán á ser perfectamente felices,

hasta el día de la resurreccion ge-
neral ; y que es necesario que el
mismo Jesu-Christo destruya antes,
por su segunda venida , el imperio
de la muerte , para que se puedan
ver del todo libres de las lobregue-
ces , é ignominias del sepulcro : *No-
vissime inimica destruetur mors* ; pe-
ro sé tambien , que no siempre quie-
re Dios el que se les dilate tanto
toda esta gloria ; y que impaciente
de hacerles participantes en algun
modo , desde este mundo , de la fe-
licidad que gozan ya sus almas en
el Cielo , los suele favorecer desde
el instante de su muerte con su
proteccion , revistiéndoles de su po-
der , y previniendo el tiempo de su
triunfo. Esta conducta , pues , que

observó la Magestad Divina con muchos Santos, jamás se manifestó con mas pompa, y magnificencia, que en la persona del gran Padre y Patriarca San Benito. Su alma, á la verdad, en el momento mismo de la separacion de su cuerpo, fue penetrada de celestiales luces, y comenzó á gozar del premio que promete el Evangelio, al generoso desprecio, y á la perfecta renuncia de las cosas de este mundo: *Vitam æternam possidebit*: los Angeles la levantaron troféos: dos de sus discípulos fueron testigos de su triunfo, y lo vieron subir al Cielo por una larga carrera iluminada toda de innumerables antorchas, y adornada de riquísimos tapetes.

¡Y qué! ¿sería posible, que el cuerpo de este gran Santo, que mereció en parte esta gloria, dexase de participar de ella? ¿se haría persuasible, que la Providencia Divina, que vela generalmente sobre todas las criaturas, y aún con particular esmero, sobre los Justos, lo abandonase al olvido del sepulcro? De ningun modo; porque Dios es justísimo, y no podia tratarlo con tanta indiferencia. El Apóstol San Pablo nos dice, que no toda carne es la misma carne; que una es la de los hombres, y otra la de las bestias y aves: que la luz del Sol es diversa de la de la Luna; y que las Estrellas se diferencian unas de otras en claridad: *Non omnis caro eadem*

caro; sed alia quidem hominum; alia vero pecorum; alia volucrum; alia claritas Solis; alia claritas Lunæ; alia claritas Stellarum; stella enim à stella differt in claritate. De estas misteriosas palabras, infiere San Buenaventura dos legítimas conseqüencias: la primera es, que la Divina Justicia, como no solo se difunde sobre las almas, sino tambien sobre los cuerpos de los hombres; y como estas dos partes son las que contribuyen juntas en este mundo, ó á sus virtudes, ó á sus vicios, es preciso tambien, ó que recompense á las dos, ó que las castigue: la segunda está, en que, así como los Astros son diferentes en claridad entre sí, así tambien los Santos deben

recibir de Dios diversos grados de Gloria, segun los secretos juicios de su Providencia: por eso sabemos, que hay Santos, que aunque están escritos en el libro de la vida, y sus almas están gozando ya en el Cielo de la Gloria, que les es debida, sus cuerpos y nombres nos son incógnitos á nosotros; porque los tiene Dios sellados con su sello, sin permitirles que reciban sobre la tierra estos honores que reciben, y damos á otros; y que tambien hay otros, cuya santidad y poder quiere Dios manifestar anticipadamente, revistiendo á sus cuerpos de las mismas qualidades que recibirán en la resurreccion universal mucho mas abundantemente.

Esto es, oyentes míos, lo que vemos hoy, sin duda alguna, en el gran Padre San Benito; pues la translacion magnífica, que se hace de su sagrado cuerpo, de las ruinas del célebre Monasterio de Montecasino al de Fleury: el soberano poder que recibe de Dios sobre la muerte, y demás achaques de la vida: este concurso de devotos, que vienen á honrarla, y á implorar su favor; y en una palabra, todas las maravillas y gloriosas circunstancias de este día, nos justifican bastante-mente, que su cuerpo no está sujeto en el sepulcro, ni al olvido, ni á las demás miserias que experimentan en él los otros hombres: nos manifiestan la recompensa que recibió,

aún en este mundo, del Omnipotente Justo Juez, y recto valuador del mérito, por la heroica renuncia que hizo de todas las cosas terrenas; pero antes de mostrároslo, ya que ese Divino Señor asiste con su presencia á hacer mas solemne esta fiesta, os quiero declarar en algun modo, y en breves palabras, el mysterio de este Venerable Sacramento, y servirá esto de punto de Doctrina: este, pues, lo instituyó Jesu-Christo, para quedarse con nosotros hasta el fin del mundo, y consolar- nos con su presencia: en él se halla real y verdaderamente en quanto Dios, y en quanto hombre! esto es, unida la divinidad á la humanidad, que nunca se separaron despues que

se unieron: en él tiene las propiedades de hombre, la grandeza de Dios, la gloria y la magnificencia: allí está con una especialidad, que no se puede explicar, y con un modo, que no se puede comprehender: es inefable, incomprehensible, y todo admirable: cúbrese con las especies, ó accidentes de pan y vino, como con un velo, y baxo de él se oculta su magestad, su excelencia, y su gloria, que es tan excesiva, que si repentinamente se corriera ese velo, nuestros ojos no pudieran sufrir su resplandor, y sería forzoso morir al golpe de tanta luz; por eso su Magestad sabiamente dispuso el ocultarse, para que de ese modo, ni su presencia nos faltase, ni su

gloria nos oprimiese. Este es, oyentes míos, el Venerable Sacramento que adoramos: esta es aquella magnífica obra del amor Divino, que no ha tenido semejante en todas las invenciones del amor: este, en fin, es el origen fecundo de luces y gracias, al que necesito recurrir para poder proseguir con acierto; pero para alcanzar de él este favor, ayudadme á implorar la siempre grande, poderosa y eficaz intercesion de María, Madre de Dios, saludándola con el Angel: *AVE MARIA,*

Ecce nos reliquimus omnia... vitam æternam possidebit. *Ex. Evang.*

Lect. Math. cap. cit.

Aunque no hay cosa mas contraria al espíritu del Christianismo, y á la humildad Evangélica, que el orgullo y altivéz, que animaba en otro tiempo á la famosa secta de los Estoycos, me persuado á que estos Filósofos observaron el lenguaje de los Santos Padres, aunque se opusieron á ellos, y á la verdad misma en sus sentimientos. En efecto, aquella indiferencia, que mostraba Séneca, en orden al sepulcro de su cuerpo, y á los honores del túmulo, no se puede com-

prehender bastantemente: el verdadero sábio, decia, no debe cuidar jamás de lo que será de su cuerpo despues de su muerte; ni esta alma Divina, quando está para entrar en libertad, debe de pensar en si la prision de que sale será honrada, ó no: si el cadaver que abandona llegará á ser reducido á cenizas por la crueldad de las llamas: á ser cubierto de tierra, ó á no tener otro sepulcro, que el vientre de los gusanos: *Ille divinus animus egressurus, quò receptaculum suum: an ignis illud exurat, an feræ distrahant, an terra contegat, non ad se judicat pertinere;* porque, añade, el tiempo y la naturaleza misma harán siempre con él lo que la

crueldad de los hombres quisiera haber hecho: si los hombres le niegan el sepulcro, el tiempo y la naturaleza, reduciéndolo todo á cenizas, y confundiéndolo con los elementos, le concederá este descanso; y así le hará sus magníficos obsequios: *Quem sævitia projecerit, dies condet, nec tumulum curo, sepelit natura relictos.*

¿No os parece, oyentes míos, oír hablar en estos mismos términos al gran Padre San Benito, quando abandonando las delicias de Roma, y el grande patrimonio que tenia, se fue á enterrar vivo en la cueva de Sublago? ¿No juzgais escuchar su language, quando previendo la destruccion y ruina del Monasterio

de Monte-Casino, el olvido que habia de haber de su cuerpo, y el poco aprecio que habian de hacer las gentes de sus huesos, no quiso advertir á sus Monges el que los trasladasen á lugar mas seguro, para que pudiesen tener la veneracion correspondiente? Y si no supieramos, que la vanidad de los Estoicos fue la que dió alma á estas palabras, ¿pondríamos diferencia entre ellas, y los sentimientos de Benito? Me parece que no; pues no se puede dudar, que este grande Santo tuvo la misma indiferencia por el sepulcro, y que así como despreció á su cuerpo en vida, descurió de él en su muerte; pero debemos confesar, que para ello tuvo mo-

tivos mucho mas legítimos, que todos aquellos orgullosos Filósofos; porque como sabia que el Poder de Dios se estiende sobre todo lo que hay encima, y debaxo de la tierra: como no ignoraba que la Divina Providencia guarda cuidadosamente los cuerpos y reliquias de sus escogidos, aún en las entrañas de la tierra, no le dió pena de que su sepulcro llegase á ser profanado por los Bárbaros: pero si Benito de su parte despreció de este modo la gloria de su sepulcro, el Señor, en recompensa de este desprecio, honró á su cuerpo, y libertó á sus huesos, por esta translacion magnífica, de la vergüenza, é ignominia á que la impiedad de los Bárbaros los que-

ria reducir, y hizo que triunfasen del olvido.

La sagrada Escritura nos enseña; que el túmulo es un triste lugar que sepulta con los cuerpos los nombres de los hombres; y aún por eso el Profeta David, para exâgerar el abandono en que se hallaba en la revolucion de sus Estados, se compara á los muertos en sus sepulcros: *Oblivioni datus sum, tanquam mortuus à corde*; y deseando saber lo que Dios ha ordenado de sus escogidos despues de la muerte, le pregunta si acaso su Justicia les dará á conocer en la tierra del olvido; esto es, como quieren los Intérpretes, si los sacará del olvido en que pone el túmulo á los demás

hombres: *Nunquid cognoscetur iustitia tua in terra oblivionis?* Y á la verdad, oyentes míos, la misma experiencia nos enseña, que apenas se cubre con la tierra del sepulcro el cuerpo del difunto, quando se desvanece su memoria: ¿qué nos ha quedado de aquellos Príncipes y conquistadores, que hicieron en otro tiempo tanto ruido en el mundo? ¿En qué ha venido á parar aquella desmesurada ambicion que tuvieron de inmortalizarse por su victoria? ¿Qué consiguieron con haber asolado muchas y soberbias Ciudades, para adquirirse gloria, y con haber hecho que se les levantasen estatuas, y erigiesen colosos? *Periit memoria eorum cum sonitu*: su memoria se

acabó con su pompa fúnebre: el tiempo destruyó, y arruinó los magníficos monumentos, que su vanidad habia levantado: los años nos privaron del conocimiento de sus cenizas, y aún del sitio y lugar en que se depositaron; de modo, que podemos decir de su túmulo con toda verdad, lo que decian de la tierra de Promision los Exploradores, que enviaron á ella los Israelitas: *Terra ista devorat habitatores suos*; esta es una tierra que devora á sus habitantes, y que no dexa vestigio alguno de sus personas.

Mostradme el túmulo de Alejandro, decia San Juan Chrisóstomo; de aquel famoso Conquistador,